Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 22 (2011)

Artikel: La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media : análisis del discurso y léxico

Autor: Béguelin-Argimón, Victoria

Kapitel: Verbalizar el espacio

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840898

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

E otrosí otro día amanescieron acerca d'estas dichas islas e *a ojo de la isla de Cecilia* con buen tiempo seguro. (ET: 92)

Los verbos de movimiento y de visión confieren autenticidad a los relatos pues dan testimonio de la presencia de los viajeros en los lugares que describen. Además, cohesionan el texto al funcionar como hilo conductor frente a la heterogeneidad de objetos que los viajeros deben integrar en el discurso. Los referentes geográficos aparecen en estas construcciones en posición de complemento circunstancial de lugar o de complemento directo y, a menudo, son mencionados como simples lugares de paso; si se complementan con un adjetivo o una oración de relativo, dan lugar a micro-proposiciones descriptivas. Sólo los espacios que tengan importancia a juicio de los viajeros-relatores merecen un desarrollo textual más amplio con lo que se tematizan en una secuencia descriptiva de mayor extensión.

6. Verbalizar el espacio

Hemos presentado en el capítulo anterior los elementos que estructuran los relatos de viajes y hemos estudiado en qué momentos pueden integrase las noticias geográficas en el discurso y qué recursos suelen emplear los relatores para ello. Veremos ahora que la información geográfica puede encontrarse totalmente imbricada en el itinerario hasta el punto de confundirse con él en forma de «micro-proposiciones» descriptivas –en la ruta terrestre o marítima, sobre todo– o que puede suponer un alto en el avance espacial con la inserción de secuencias descriptivas más extensas que, en muchas ocasiones, llegan a adquirir autonomía propia. Analizaremos en las páginas que siguen la organización interna tanto de las micro-proposiciones descriptivas como de las secuencias descriptivas con el objeto de comprender cómo se da cuenta del espacio recorrido en los textos[154].

[154] Nos basaremos aquí en dos capítulos del estudio de Mondada, *Verbalisation de l'espace et fabrication du savoir*: «Dispositifs spatiaux: totalités et contigüités spatiales» (1994: 501-548) y «La raison classifica-

Podremos observar que, según la modalidad que nuestros relatores elijan para verbalizar este espacio, potenciarán más bien la transmisión de conocimientos sobre el mundo –y, por lo tanto, el objetivo referencial y enciclopédico de los textos– o la visualización del universo recorrido y, por consiguiente, la presentación del mismo como espectáculo.

6.1. ORGANIZACIÓN DE LAS MICRO-PROPOSICIONES DESCRIPTIVAS

6.1.1. La ruta terrestre

La mera enumeración de los lugares que constituyen el itinerario –por tierra o por mar– permite ofrecer una visión ordenada del espacio, creando el embrión del discurso geográfico:

> Otro día, jueves siguiente, llegaron en par del Tánjer e en par de la sierra de Barberes e en par de Tarifa e de Ximena e de Cebta e de Algezira e de Gibraltar e de Marbella; (ET: 82)

Si la enumeración es el grado cero de la descripción y si en toda enumeración subyace un plan de texto (Adam 1993: 94-96), en el caso de los topónimos de un itinerario, el plan de texto responde a criterios espacio-temporales: el orden de aparición de los referentes espaciales en el discurso corresponde al avance de los viajeros y al desarrollo cronológico del periplo.

Sin embargo, estos escuetos registros de nombres pueden expandirse en forma de micro-proposiciones descriptivas, que presentarán desde unas estructuras básicas y con información circunscrita temáticamente, hasta formas más complejas y de mayor riqueza informativa. En el *Viaje a Jerusalén*, por ejemplo, el relator se limita a veces a

---

toire» (1994: 549-597). La lingüista analiza en ellos los recursos utilizados para verbalizar el espacio recorrido en un corpus de relatos de viajeros franceses escritos entre mediados del siglo XVIII y mediados del XIX.

consignar su recorrido, señalando únicamente la distancia entre poblaciones[155]:

> El lunes **fuemos** a Lopera, que son seys leguas. El martes a Andújar, que son tres leguas. Miércoles, primero de diziembre, a Linares, que son siete leguas. El jueues a Santesteuan del Puerto, que son syete leguas. El viernes a la Puebla de la Horden de Santiago, en el Campo de Montiel, ocho leguas. El sábado, a Villanueua del Alcaraz, quatro leguas. (VJ: 174)

La información geográfica aparece en este pasaje con la estructura: «Indicación temporal + verbo de movimiento + *a* + topónimo + oración de relativo». El verbo de movimiento se elide a partir del segundo enunciado y en los enunciados introducidos por «[e]l viernes» y «[e]l sábado» se da, incluso, elisión de «que son». Todo elemento redundante queda, por consiguiente, apartado y el discurso transmite una carga máxima de nueva información o información remática.

Las micro-proposiciones descriptivas pueden ampliarse y ofrecer así una imagen del mundo más completa:

> Jueues **venimos** a Albaçete, Marquesado de Villena, que son syete leguas. Viernes a Bonete, ocho leguas; **pasamos** junto con Chinchilla. El sábado a Almansa, quatro leguas. El domingo a Valladas, Reyno de Valençia, adonde **estuuimos** lunes, día de Santa Luzía, que son seys leguas; quedó atrás Mojén, que es de Don Pedro Maça, en el mismo Reyno. El martes a la Puebla de Monsén Cortés; el camino derecho era por Xátiua. **Dexamos** atrás a Montesa, que es çerca de Valladas, que es conuento del Maestradgo, y Montesa y Valladas es también del mesmo Maestrdgo (*sic*). El miércoles a Almaçafas, tres leguas; aquí se haze el mejor azeyte del Reyno de Valençia. El jueves a Catarroxa, dos leguas; por quedar vna legua de Valençia, **estuuimos** allí el viernes. Hasta Valençia çien leguas. El sábado a Moluedre, çinco leguas, **pasamos** por el arraual de Valençia. Ay vn medio coliseo. (VJ: 174)

---

[155] En este capítulo, utilizamos el subrayado para las indicaciones temporales y la negrita para los verbos; reservamos la cursiva para los elementos particulares que nos interesa destacar en cada ejemplo.

Como en las secuencias anteriores, aquí también la presentación lineal del espacio vincula estrechamente la descripción a la cronología y a los movimientos de los relatores. En efecto, las referencias temporales (los días de la semana) junto a los verbos de movimiento (*venimos*, *pasamos, dexamos atrás*) o de situación (*estuuimos*) articulan el pasaje. La elipsis verbal (*venimos* y *son*) es frecuente y la información geográfica se transmite de forma condensada mediante:

1. aposiciones («Marquesado de Villena»; «Reyno de Valençia»);
2. oraciones de relativo («que son syete leguas»; «que es de Don Pedro Maça»; «que es çerca de Valladas»; «que es conuento de Maestradgo»);
3. complementos circunstanciales de lugar («en el mismo reino»).

Aposiciones y oraciones de relativo dependen del topónimo, que funciona como núcleo sintagmático, y cada enunciado posee así una fuerte carga informativa pues se introduce de forma continua nueva información. La yuxtaposición de este tipo de enunciados funciona como mímesis del avance del viajero-relator en el espacio, y su estructura –básica y repetitiva– permite reunir datos heterogéneos sobre la situación, las distancias, el estatuto político o religioso de una población, su pertenencia jurídica a un señor o su situación en un reino. Otras noticias geográficas de interés –«aquí se haze el mejor azeyte del Reyno de Valençia» o «Ay un medio coliseo»– pueden aparecer imbricadas en la estructura general.

En todo el pasaje alternan los verbos de la narración en pretérito indefinido –que hacen referencia al desplazamiento y a las acciones de los viajeros– y los verbos de la descripción en presente atemporal, que brindan información geográfica y presentan el espacio como un mundo comentado. Este uso del presente otorga al discurso apariencia de validez universal.

Una expansión aún mayor de las micro-proposiciones descriptivas sería la que presenta el siguiente fragmento de la *Embajada*:

> Lunes, veinte e seis días del dicho mes de mayo, **partieron** de aquí e **fueron dormir** en el campo cerca de un grand río que ha nombre Corras. E este es un río que atraviesa todo lo más de Armenia. E el camino d'este día fue entre unas sierras nevadas, de que decendían muchas

> aguas. E otro día, martes, **fueron dormir** en una aldea que ha nombre Maninan; e el camino d'este día fue por riberas d'este río. E al camino fue muy fraguoso e de malos pasos. E en este lugar avía un caxix por señor, e fezo mucha onra a los dichos embaxadores; e en este lugar avía muchos armenios. Otro día, miércoles, **fueron a dormir** a una aldea que avía un castillo alto e encima de una peña; la cual peña era de sal. E esta sierra d'esta sal dura bien media jornada; e todas las gentes que quieran sacan d'esta sal, e se aprovechan d'ella los que quieren e no de otra. Otro día, juebes, veinte nuebe días del dicho mes de mayo, a ora de medio día, **fueron** en una ciudat que ha nombre Çulmarun; e de allí cuanto a seis leguas, parescía la montaña alta en qu'el arca de Noée paresció cuando el Diluvio. (ET: 189-190)

También aquí las referencias cronológicas y los verbos de movimiento articulan el discurso. Cada unidad temporal (los días de la semana) abre un espacio en el que los viajeros-relatores insertan noticias muy diversificadas. Sin embargo, en este caso –y contrariamente a lo que veíamos en el fragmento del *Viaje a Jerusalén*–, la estructura es más compleja ya que, además de la información sobre el topónimo, encontramos breves subtematizaciones (el río Corras, la aldea de Maninan y la montaña de sal). En las jornadas del lunes y martes, el camino –«el camino d'este día»– funciona como hilo conductor. La referencia al camino abunda en la descripción del itinerario de los embajadores y permite enlazar una serie de jornadas yuxtapuestas en las que se van integrando datos heterogéneos como los topónimos, la información sobre el relieve, las aguas, las construcciones en el camino, las etnias, el aprovechamiento del subsuelo y referencias históricas o míticas, principalmente.

Los tiempos que se refieren al mundo narrado (pretérito indefinido y pretérito imperfecto), entremezclados con los que se refieren al mundo comentado (presente atemporal), –combinación frecuente en la *Embajada*– producen un equilibrio entre la viveza de la acción y el estatismo del mundo recorrido.

6.1.2. La ruta marítima

El mismo tipo de macroestructura textual y de micro-proposiciones descriptivas suele encontrarse en el relato de las travesías marítimas.

Tanto la *Embajada* como las *Andanças e Viajes* abundan en referencias a los itinerarios durante la navegación[156]:

> **1. Partí** de Veneja, é **fuí** por la parte de Italia á una çibdat que llaman Revena, lugar muy antiguo, é de allí á la çibdat de Arímino, que es del conde Orbin de Malatesta, é de allí á Pésaro é Fano, dos buenas çibdades, é de allí á la çibdat de Ancones, del Patrimonio de la Yglesia, é de aquí **fuemos á surgir** en el puerto de Brandiço, que es uno de los buenos ó mejores que yo aya visto, é es en tierra de Pudia plana, que llaman Tierra de Lavor.
> 2. Otro dia **salimos** de allí, é **doblamos** el cabo de Spartivento, **tomando** á la parte derecha, é á la tarde, como ovimos avido buen viento, **fuemos** sobre la ysla de Çeçilia; é como era tarde, **boltejamos** en la mar fasta otro dia, que **entramos** con buen tiempo por el Faro, **dexando** la Calabria, que es en el reyno de Napol, á la man derecha, é la Çeçilia á la man ysquierda, é con grant trabajo, por las grandes corrientes del Faro, **entramos** é **fuemos surgir** á la çibdat de Meçina. (AV: 296-297)

La estructura del fragmento muestra semejanzas y diferencias con las secuencias que describían la ruta terrestre, analizadas en la rúbrica anterior. También aquí el espacio se presenta de manera lineal y vinculado a la cronología, aunque las referencias temporales sean menos precisas: no hay ni indicación de la fecha ni del día de la semana. Frente a la yuxtaposición pura y simple de enunciados que veíamos en don Fadrique, la coordinación polisindética engarza aquí los verbos de movimiento que introducen topónimos, privilegiando así la unidad de los enunciados frente a su parcelación. En la primera parte del párrafo (1), sobre todo, es visible la estructura: «y partí de A y fui a B» y «y de B fui a C», y así sucesivamente. Tafur ensarta de este modo una serie de topónimos –núcleos sintagmáticos que se completan mediante aposiciones y oraciones de relativo– de los que proporciona información diversificada. Las micro-proposiciones descriptivas funcionan, como ya hemos visto en los demás ejemplos, como un recurso para sintetizar información enciclopédica de muy variada temática.

---

[156] Dividimos en dos partes el pasaje para facilitar el comentario que lo acompaña.

En la segunda parte del párrafo (2), el empleo de locuciones adverbiales deícticas *–á la parte derecha, á la man derecha, á la man ysquierda–* permite una ubicación más precisa de los lugares mencionados y una visión ordenada del espacio. El elenco de verbos de movimiento que articulan la secuencia *–partí, fuí, fuemos á surgir, salimos, doblamos, tomando, fuemos, boltejamos, entramos, dexando, entramos, fuemos surgir–* es mucho más amplio que en los fragmentos del *Viaje a Jerusalén* y de la *Embajada* y contribuye, además, en algunos casos *–doblamos, boltejamos, entramos–* a dibujar el trazado del litoral.

A menudo, la navegación convierte a los viajeros en simples testigos oculares de los lugares que desfilan frente a sus ojos, lo que se traduce en la articulación de las micro-proposiciones descriptivas a partir de verbos de movimiento acompañados de locuciones prepositivas como *a par de* –que denota situación–, *a ojo de* o *a vista de* –que denota visión–, o del verbo *parecer*:

> E juebes **partieron** de aquí e viernes en la mañana **llegaron** *a par de* una isla despoblada que es llamada Mandrea; e en ella a pastos para ganados e agua dulce. E **fueron** este día *a par de* una isla que es llamada el Forno, *a par de* otra isla que es llamada Catanis e es poblada de griegos; e **fueron** otrosí *a par de* otra isla grande que es llamada Xamo e es poblada de turcos; e **fueron** otrosí *a ojo de* otra isla que es llamada Micarea e es poblada; e es de una dueña e arma en ella una galea; e **parescieron** en ella muchas labranças; e **parescieron** este día otras islas mucho, grandes e pequeñas. (ET: 103)

> Como **salimos** de allí, **venimos** por el estrecho *á vista de* Tarifa é *á vista de* Cáliz é de otros lugares de la costa, é **entramos** por el puerto de Barrameda á Sant Lucar, (AV: 6)

> & llegamos *a ojo delas* sierras. & los hombres que nos dio el preste juan no nos dexaron passar adelante: (DP: 48)

Si las micro-proposiciones descriptivas constituyen las estructuras básicas para verbalizar los itinerarios terrestres y marítimos en nuestro corpus, su análisis deja suponer la existencia de diarios de viajes o de diarios de a bordo y muestra una probable toma de notas *in situ*, poco elaborada en el proceso final de redacción. No es posible pensar

que la condensada información que ofrecen estas estructuras y la exactitud de los datos resulte únicamente de la memoria de los viajeros-relatores, algunos de los cuales, como sabemos, redactaron sus textos mucho después de los acontecimientos narrados. En las rutas marítimas, el tipo de noticias que dan a conocer –toponimia, distancias, datos geopolíticos, demografía, etc.–, amén de descubrirnos la información que los viajeros-relatores consideran digna de mención, demuestra que éstos se apoyaron en fuentes cartográficas para elaborar sus textos pues estos datos figuran ya en los mapas y cartas de marear medievales. De hecho, los viajeros-relatores vulgarizan, textualizándola, la información que se encontraba en ellos sobre un nuevo soporte –sus respectivas producciones– que tendrá una difusión mucho mayor que el material cartográfico. Sin embargo, en la ruta asiática de la *Embajada,* descubrimos un proceso inverso: los abundantes y minuciosos datos de primera mano que aportan Clavijo y sus hombres no se encuentran todavía consignados en mapas. Los embajadores los recogen en su texto y estos materiales contribuyen a aumentar, renovar o actualizar el saber de sus contemporáneos.

Los datos que encierran las micro-proposiciones revelan que su objetivo era, principalmente, transmitir conocimientos enciclopédicos sobre el mundo ya que en muy pocos casos posibilitan la visualización del espacio recorrido. Sólo la *Embajada* ofrece noticias –escasas en el recorrido marítimo y más generosas en la ruta por tierras asiáticas– que permiten reconstruir una imagen mental del paisaje.

6.2. ORGANIZACIÓN DE LAS SECUENCIAS DESCRIPTIVAS

Hemos presentado hasta aquí la imbricación de las micro-proposiciones descriptivas en el itinerario, su estructura, su función y el tipo de noticias que recogen. Cuando los viajeros-relatores desean ofrecer datos más abundantes sobre un determinado espacio de su trayecto integran en el discurso una secuencia descriptiva de mayor extensión que se organiza:

1. según criterios espaciales;
2. según criterios temáticos;
3. como una recopilación de datos diversos.

6.2.1. Organización espacial

Si la descripción geográfica se construye a partir de criterios espaciales, las secuencias pueden presentar dos modalidades:

1. los elementos aparecen de manera lineal: tiempo, movimiento del viajero y espacio descrito están estrechamente relacionados;
2. el referente se organiza como un todo y se ofrece un cuadro general –a modo de fotografía– que transmite una percepción global, atemporal y estática.

6.2.1.1. Tratamiento lineal del espacio

El movimiento que implica la visita de una ciudad o un monumento motiva a los viajeros-relatores a articular sus descripciones de manera lineal, por lo que este recurso para verbalizar el espacio es frecuente en los relatos de peregrinación –cuando se describe el itinerario por Jerusalén, por ejemplo–, está presente también en las *Andanças e Viajes* –sabemos que el relator gusta de mostrarse inmerso en la ciudad– y estructura los recorridos de los embajadores por las iglesias de Constantinopla o por el campamento de Tamorlán. Se trata, básicamente, de la misma modalidad que veíamos en las micro-proposiciones descriptivas con la diferencia de que, aquí, el referente descrito constituye una unidad temática –una ciudad, por ejemplo– y no un conjunto de espacios que van acumulándose por yuxtaposición o coordinación. La descripción lineal del espacio se suele caracterizar por:

1. La introducción de los referentes geográficos en correspondencia con el desplazamiento del viajero de modo que cronología y espacio se entrelazan íntimamente en el discurso.
2. La presencia de marcas del relator, que aparece la mayoría de las veces como sujeto de los verbos de movimiento y de visión que indican su actividad.
3. El contraste entre el estatismo de lo descrito y la actividad del relator.
4. La presentación del mundo referido en posición de objeto.

5. La inserción de la descripción en el tiempo mediante el uso de gerundios con valor temporal, oraciones subordinadas temporales y adverbios de tiempo.
6. La coexistencia de un mundo narrado en pretérito indefinido y un mundo comentado en presente atemporal aunque, a veces, pueda adquirir predominancia el mundo narrado y alternen entonces pretérito indefinido y pretérito imperfecto.
7. La abundancia de complementos de lugar o de piezas deícticas con sentido locativo (*abaxo*, *adelante*, *atrás*, *a la mano derecha*, etc.).

Observemos ahora algunos de estos rasgos en un fragmento de la descripción de la Ciudad Santa en el *Viaje a Jerusalén*:

> *Más abaxo de Archidimac* **visitamos** la cueua de Sant Pedro, en que acabó de hazer su penitencia, porque *aquí abajo* va el Valle de Siloé. *Más abaxo vn poco desta ladera hazia Val de Siloé* está vna cueua con muchos apartamientos e vnos poyos **en entrando**, adonde dizen que los apóstoles se escondieron quando la Passión. [...]
> *Más adelante*, *a man derecha*, se haze vna hoya grande *arrimada* a *vnas cuestas*, adonde dizen que es el Lauatorio de Siloé, que es vnas bouedillas al nacimiento del agua y *de fuera* vna alberca grande en que lauan *allí dentro* y el agua es gruessa, que yo la proué, y *enfrente del camino, junto al alberca*, se haze otro cerro e *arrimado a él* se hazen vnos arcos sobre vnos mármoles, que en otro tiempo solían ser hedificios.
> ***Boluiendo*** *atrás* **fuemos** por vn camino que va *por detrás deste cerro* a dar a la cuesta adonde a Nuestro Señor subieron preso, que va al Val de Josafa, e *bien adelante*, *a mano yzquierda*, está vna fuente de agua muy duce (*sic*), poco honda, porque yo la beuí, que entran por vna cuesta *abaxo a ella*, adonde dizen que Nuestra Señora yua a labar su ropa e la de Su Hijo. (VJ: 246- 247)

Como ya expusimos en el apartado sobre las aglomeraciones urbanas (38.), los relatos de peregrinación organizan a menudo la información sobre la ciudad-meta a modo de itinerario, con un recorrido lineal detalladamente expuesto. En el fragmento del Marqués de Tarifa, el orden de las palabras en el discurso es elocuente: los marcadores espaciales –deícticos en muchos casos– se encuentran la mayoría de las veces en posición de foco, al inicio de la oración. Son éstos

los que hacen avanzar el texto, indicando el itinerario y guiando al receptor tanto a través del discurso como en el recorrido físico o mental por Jerusalén: «[m]ás abaxo de Archidimac», «[m]ás abaxo un poco desta ladera hazia Val de Siloé», «[m]ás adelante, a man derecha», «enfrente del camino», «junto al alberca», «atrás», «bien adelante, a mano yzquierda». Tanta importancia revisten estos elementos articuladores que sólo dos verbos de movimiento (*visitamos* y *fuemos*) bastan para refrendar el desplazamiento en el espacio[157]. El texto permite imaginar perfectamente el recorrido y confirma uno de los objetivos pragmáticos de los relatos de peregrinación: informar de manera precisa sobre la situación de los lugares de recogimiento, facilitando así el acceso a los mismos. Una vez ubicados, estos espacios se describen muy someramente pero siempre se alude al acontecimiento sagrado que tuvo lugar en ellos mediante estructuras del tipo: «X + *en que*» o «X + *(a)donde*». Rememorando así lo acontecido, el público receptor participa en las emociones espirituales del camino.

Si en las páginas dedicadas a las micro-proposiciones descriptivas veíamos que los verbos seleccionados por Tafur en la navegación permitían imaginar la configuración costera, en el relato del marqués, el empleo de verbos de movimiento deícticos –*abaxar*, *subir*, *decender*– reflejan la topografía de Tierra Santa:

> Otro día, martes en la tarde, nueue de agosto, fuymos a Belén, que es cinco millas de Ierusalén, vn lugar de hasta dozientos o trezientos vezinos y **abaxamos** por vna cuesta, porque por ninguna parte van a Jerusalén que no **suban** a ella, y por el camino de Jafa pora allegar allá an de **subir** cuestas y de allá **decienden**, de manera que a vna legua por ninguna parte pueden yr a ella que no **suban**. Tornamos a **subir** vna cuesta y arriba en vn passo angosto nos hizieron pagar a cada vno tres marquetes. (VJ: 247)

[157] La viveza de la descripción también se consigue en este caso con la atribución de verbos de acción a los referentes descritos («va el Valle de Siloe» o «se haze una hoya», por ejemplo).

Articulada asimismo en forma de recorrido y, por lo tanto, con una verbalización lineal del espacio, se presenta la visita de Jerusalén en el *Libro del infante don Pedro*:

> [Y] De alli [nos] **partimos** & **fuemos** al monte caluarie: & alli **vimos** los hoyos donde fueron assentadas las cruzes. conuiene a saber la de Jesu christo nuestro señor & las delos ladrones. E dende [alli nos] **fuemas** al monte oliuete donde juda.s el traiydor dio paz a [nuestro señor] Jesu [christo]: y *esta hasta ochenta passos en luengo* enel lugar que le dio paz que nunca nascio yerua: ni cayo poluo. & toda la tierra se torno como [de] color de sangre [Y] De alli **fuemos** a Jerusalem el antigua donde se trato la muerte de Jesu christo. E de alli **fuemos** ala casa de Annas. & pagamos entre todos doze ducados por ver la silla donde Annas estaua assentado. [Y] De alli **fuemos** ala casa de Simon leproso donde vino la Magdalena con el vnguento con que vnto los pies a nuestro señor Jesu christo. Dende [nos] **fuemos** ala casa de sancta Maria salome que *esta en frente del templo de Salomon*. (DP: 14-15)

A pesar de que el texto de Gómez de Santisteban también transmite de manera lineal la información sobre la ciudad, resultaría imposible reconstruir el itinerario por ésta –contrariamente a lo que ocurre con el relato del marqués– porque no se proporcionan datos sobre la situación de los espacios que veneraron don Pedro y sus acompañantes. Solamente en dos ocasiones –«esta hasta ochenta passos en luengo» y «esta en frente del templo de Salomon»– aparecen referencias espaciales; sin embargo, al no encontrarse relacionadas unas con otras, no es posible imaginar globalmente el lugar descrito. Lo que interesa en este caso es evocar el movimiento que conduce a la comitiva de un centro de veneración a otro mediante la estructura que introduce cada segmento: «*de* X *partimos y fuimos a* Y» (con sus ligeras variantes). No hay marcadores de lugar fuera del «allí» que indica el lugar del que se parte y el «*a* + nombre de lugar», que indica el destino. Como en el *Viaje a Jerusalén,* en el interior de cada uno de los segmentos se introduce información sobre lo que sucedió en el espacio mencionado («X *donde* ...») amén de algún dato suplementario (pago para ver la silla de Anás, por ejemplo).

La linealidad suele caracterizar igualmente la verbalización del espacio urbano en las *Andanças e Viajes*, en particular cuando Tafur aparece inmerso en el movimiento de la ciudad. Así relata el viajero

el recorrido desde su posada hasta la residencia del Sultán en El Cairo:

> é en saliendo el sol **fuemos** á la casa del Soldan; é ántes que llegásemos, *por las calles* **ívamos** comiendo é beviendo, que andan onbres con las coçinas á cuestas aparejado el comer, otros vendiendo frutas, otros vendiendo agua, é otros otras cosas. **Llegamos** á la mezquita mayor, que es una buena cosa de ver [...]; después **llegamos** á una grant plaza [...] É **llegamos** á la puerta de la posada del Soldan, é allí dexamos las bestias é **subimos** *por gradas fasta la puerta*; esta posada será tan grande como Villareal. É **yendo** *por las calles*, veía muchas gentes *de una parte é de otra*, [...] **Yendo** todavía *por aquellas calles*, **llegamos** á una grant puerta que estava çerrada, é **abriéronnos** é **entramos** *dentro*, é **fallamos** una grant plaza llena de cavalleros, puestos en órden, *arrimados á las paredes*, é de allí **abriéronnos** otra puerta, é **fallamos** una quadra, ansí mesmo en aquella órden, de caválleros. Despues **abriéronnos** otra puerta, é **fallamos** otra quadra ansí mesmo en aquella órden, salvo que era de negros con porras en las manos; é allí el Trujaman mayor me fizo quedar con los mios fasta que bolviese á mí; é á poca de ora bolvió á mí, é **metióme** *por una puerta á una grant plaza á donde estavan muchos cavalleros en la órden que dixe*, é *en mitad de la plaza* estava una grande é rica tienda con sus estrados, do avía de comer el Soldan é le avían de fazer la salva; é çerca de allí estava armado un pavellon portal do estava armado un cadahalso alto é una silla, donde el Soldan avía de descavalgar. (AV: 79-81)

La primera parte de este itinerario –hasta la llegada a la residencia del Sultán– muestra al viajero-relator circulando por las calles cairotas «comiendo é beviendo», lo que le da pie para describir las actividades de cocineros, aguadores y vendedores ambulantes, y mencionar edificios urbanos de importancia –como la mezquita mayor– antes de llegar a la entrada del recinto palaciego. Poca información precisa nos transmite el texto sobre éste. Sin embargo, el recorrido descrito por Tafur permite adivinar sus dimensiones y su intrincada estructura arquitectónica, reflejo tanto de la jerarquía del Sultán como de su necesidad de protección. El viajero debe franquear sucesivas puertas antes de acceder a la plaza donde está instalada la tienda del soberano («llegamos á la puerta de la posada del Soldan»; «llegamos a una grant puerta que estava çerrada»; «é de allí abriéronnos

otra puerta»; «después abriéronnos otra puerta»; «é metióme por una puerta á una grant plaza»). De los espacios que atraviesa no ofrece ninguna información que permita al receptor imaginar sus formas, sus colores o sus materiales: sólo se repite cada vez que en dichos espacios se encuentran caballeros destinados a la protección del soberano, con lo que se pone de relieve la presencia humana y, sobre todo, se enfatiza la altísima seguridad del último recinto. La modalidad escogida aquí por Tafur para verbalizar el espacio recorrido –la de un largo itinerario desde la periferia hasta el corazón del palacio– está en consonancia con la imagen de sí mismo que el viajero-relator construye con todo cuidado a lo largo del texto: la de un caballero que goza de un acceso privilegiado y único a las más altas jerarquías de universo por el que se mueve.

La verbalización lineal del espacio con escasos detalles sobre el referente –que acabamos de ver en Tafur– contrasta con la descripción que ofrece Clavijo de las tiendas de Cano, una de las esposas de Tanorlán, en el campamento del emperador. Se trata de una de las dos ocasiones en la *Embajada* –con la visita de las iglesias de Constantinopla– en las que la descripción de una ciudad se organiza a modo de recorrido. Los viajeros-relatores se desplazan por este espacio guiados por privados del emperador:

> E desque esta tienda **ovieron vista**, **sacaron** a los dichos embaxadores e **leváronlos** para la cerca que vos he dicho, que era de tapete colorado, broslado de filo de oro tirado, en la cual estava el Señor con sus privados e mirazas beviendo vino. [...] E **entrando** por la puerta d'esta tienda, *a la mano derecha* estava una grand tienda fecha como alfaneque, la cual tienda avía el cuerpo de tapete colorado; [...] E esta dicha tienda era toda *cercada al derredor de portal's, los cuales se (andavan) de partes de dentro*; e en ella avía ventanas anchas, fechas como redes, e de otras maneras, del paño mesmo, las cuales eran fechas para por do **mirasen** las gentes *de dentro afuera*. E el cielo d'estos portal's eran juntos *arriba* con la dicha tienda. Así que *de fuera* **parescía** todo uno. E a los dichos embaxadores **metieron** *por una parte d'esta tienda*, la cual puerta era en arco, muy hermosamente obrado. E *de la puerta adelante*, iva una como calle que era cerrado *de todas partes*, e *arriba*, como bóveda. E luego, como **entraron**, *a la mano derecha* estava una puerta por do **entravan** a los portales. E *adelante d'esta puerta*, estava otra que **entrava** a un cuerpo de tienda muy fermoso, de muchas labores. E *de fruente de la en-*

> *trada*, *en cabo de la dicha calle*, estava otro cuerpo de tienda, otrosí muy rico de brosladuras de oro. E *en medio de la dicha calle*, estava una grand tienda, de las cuales no tiran cuerdas, en la cual estava el Señor beviendo vino, e tenían grand roído. [...] E d'esta tienda **sacaron** a los dichos embaxadores e **leváronlos** a una casa de madera que *dentro en esta cerca* estava, la cual era alta, e **subían** a ella *por escalones*; [...] E de aquí **los levaron** a una tienda que la tiravan cuerdas verdes, e era *de partes de fuera* cubierta de grises, e *de partes de dentro*, forrada de veros, en la cual estavan dos camas, segund su usança. E d'esta tienda los **levaron** a otra que estava *junta con esta*, que era de las que no han cuerdas, [...] E *delante d'esta tienda* estava una sombra que tenía el sol, [...] E a los dichos embaxadores **sacaron** d'esta **tienda e leváronlos** a otra cerca que era *junto con esta*, que se pasava la una a la otra; (ET: 300-302)

El itinerario que los embajadores realizan por esta parte del campamento –verdadero articulador de la secuencia– es impuesto a los embajadores por un sujeto (*ellos*) implícito, en el que debemos ver a los privados de Tamorlán. Las acciones de éstos –conducir a los embajadores de un lugar a otro: *sacaron*, *metieron*, *leváronlos*, *los levaron*– permiten al relator dar cuenta de la configuración del campamento, situando y describiendo los recintos que lo componen, particularmente las tiendas y pabellones. En franco contraste con el texto precedente de Tafur, los embajadores dan cumplida cuenta de lo que ven, poniendo el referente en primer plano y eclipsándose prácticamente del texto. Las tiendas se describen del exterior al interior: «[e] de aquí los levaron a una tienda que la tiravan cuerdas verdes, e era de partes de fuera cubierta de grises, e de partes de dentro, forrada de veros, en la cual estavan dos camas, segund su usança». A pesar de la laberíntica estructura del campamento y de la compleja arquitectura de las tiendas —contenidas a veces unas dentro de otras– el relator consigue, en un verdadero esfuerzo descriptivo, presentar los elementos en un orden jerárquico que hace inteligible la organización del conjunto.

En la secuencia seleccionada, después de haber descrito el exterior de la tienda, se precisa el acceso al recinto a través de la puerta («[e] entrando por la puerta d'esta tienda»). A partir de este punto, se va describiendo el interior de manera ordenada, mediante marcadores

espaciales y locuciones adverbiales de lugar («a la mano derecha»; «cercada al derredor de portal's»; «de partes de dentro»; «de la puerta adelante»; «e de fruente de la entrada, en cabo de la dicha calle»; «en medio de la dicha calle»). La situación de unas tiendas con respecto a las otras queda perfectamente reflejada también gracias a los marcadores espaciales («los levaron a otra que estava junta con esta», «e delante d'esta tienda», etc.).

La narrativización de esta descripción mediante el recurso a gerundios (*entrando*), subordinadas temporales («desque esta tienda ovieron vista»; «como entraron») y marcadores temporales (*luego*) inserta la descripción en el tiempo, reforzando el vínculo entre éste y el espacio. El uso del imperfecto en las descripciones deja ver también la predominancia del mundo narrado sobre el mundo comentado y es un medio suplementario para narrativizar la descripción y otorgarle viveza. Por último, el papel que desempeñan los verbos de percepción visual (*ovieron vista*, *parescia*) indican el ojo a través del que se describe el mundo recorrido y, por ende, revelan claramente la importancia de la experiencia vivida.

En las secuencias descriptivas que verbalizan el espacio linealmente, puede predominar la voluntad de transmitir conocimientos, la de «hacer ver» o la de poner en primer plano las vivencias del viajero. En los ejemplos analizados, hemos visto que si la descripción lineal de Tafur permite al viajero-relator transmitir una visión del mundo vinculada a la experiencia vivida –que, además, le valoriza personalmente–, el recorrido por el campamento de Tamorlán en la *Embajada* posibilita, ante todo, una visualización del espacio descrito.

En los relatos de peregrinación, la enumeración lineal de una serie de topónimos –los lugares de peregrinación– está ligada, principalmente, al recuerdo de los episodios de la Historia Sagrada que allí acontecieron y, por lo tanto, su objetivo principal es transmitir o rememorar determinada información. Sin embargo, los detalles que suele proporcionar el Marqués de Tarifa permiten, además, visualizar el espacio descrito y adquirir nuevos saberes sobre el mundo. Efectivamente, don Fadrique incorpora datos inéditos –actualiza la toponimia o bien ofrece noticias demográficas, por ejemplo– pero, al mismo tiempo, caracteriza el paisaje recorrido gracias a referencias

precisas sobre la topografía, y la situación y características de los lugares visitados. Su descripción lineal reúne los conocimientos librescos del peregrino con lo que éste ve, vive y aprende.

6.2.1.2. Totalización del espacio

El espacio puede también representarse verbalmente desde un punto de vista totalizador. En las secuencias construidas a partir de este principio, no desempeñan papel alguno ni el tiempo ni el movimiento del viajero-relator: éste se «coloca» en un punto del espacio que le permite abarcar de manera global, estática y simultánea el objeto que pretende describir. Si en las descripciones lineales la actividad descriptiva está ligada a la experiencia del viajero-relator, con las descripciones totalizadoras, éste se eclipsa y el peso de la descripción recae exclusivamente en el referente. En nuestro corpus, aparecen tres variantes principales de la descripción totalizadora, según se realice a partir de:

1. una visión frontal;
2. una visión cenital;
3. una visión panorámica.

6.2.1.2.1. Visión frontal

En la descripción organizada a partir de la visión frontal del objeto –llamada también descripción topográfica–, el viajero-relator se sitúa frente al referente descrito (una ciudad vista desde el mar o desde algún punto exterior que le permite abarcarla en su totalidad, por ejemplo) y, partiendo de este punto, va trazando la imagen que se le ofrece a la vista con el objetivo de dar cuenta de la misma en su totalidad. Se trata de una técnica muy frecuente en la literatura medieval y que la retórica clásica designaba con el término de *evidentia*. Las descripciones articuladas sobre este principio tienen un carácter fundamentalmente estático e intentan reflejar la simultaneidad que experimenta el testigo ocular[158].

[158] El propósito de la *evidentia*, según Quintiliano, es «credibilis rerum imago, quae velut in rem praesentem, perducere audientes videtur» (López Estrada 1984: 135).

Las descripciones topográficas pueden organizarse según una perspectiva lateral (de izquierda a derecha o viceversa), vertical (de arriba a abajo o viceversa), de acercamiento-alejamiento (de lejos a cerca o viceversa) o se puede producir en ellas una temporalización simulada (primero, después, etc.). Estas perspectivas no tienen un carácter exclusivo por lo que una misma descripción puede acumular varias de ellas (Adam / Petitjean 1989: 51). El rico abanico de secuencias descriptivas en nuestros textos construidas a partir de una visión frontal nos permitirá ilustrar algunas de estas posibilidades en las páginas siguientes.

Además de estos rasgos generales, dichas secuencias se caracterizan por:

1. Estar bien delimitadas en el discurso: la narración se interrumpe y el discurso entra en un espacio atemporal que se presenta fuera del contexto narrativo.
2. Presentar un tema-título que actúa como anclaje del objeto descrito en el texto.
3. La frecuente subtematización, que implica una fragmentación en partes del referente descrito.
4. Los marcadores y organizadores textuales –en particular espaciales pero también de ordenación– que se contraponen al movimiento de fragmentación creando una fuerte cohesión. La división del objeto queda compensada de este modo por la expresión de las relaciones espaciales que guardan las partes entre sí.
5. La fuerte cohesión léxica.
6. El papel que desempeñan las locuciones adverbiales de lugar, no deícticas sino cotextuales, es decir que se comprenden en relación con los elementos del propio texto.
7. La frecuencia de verbos de situación (*estar*, *ser*), de posesión (*tener*) y de presentativos (*estar*, *aver*).
8. La ausencia de marcas del relator.
9. La ausencia de seres animados. Si se alude a la actividad humana se hace con estructuras impersonales.
10. El carácter estático del objeto descrito.

La visión frontal o descripción topográfica constituye la modalidad más frecuente en las descripciones urbanas de la *Embajada* y *El Vic-*

torial. Los viajeros-relatores ubican la ciudad, aluden luego a sus características topográficas, sus construcciones defensivas, sus principales edificios y, progresivamente, van situando cada pieza del tejido urbano en relación con las demás. En las descripciones de ciudades costeras, Díaz de Games ofrece una imagen frontal de la población, generalmente vista desde el mar:

> Marsella es una çivdad que está poblada alderredor de una mota redonda, por las laderas della, e después abaxa el lugar fasta lo llano. De todas las partes es bien çercada, e de la parte del puerto no tiene çerca. El agua llega a las calles, e tiene las calçadas altas. E tiene un puerto de mar, guardado de todos tienpos; tiene la entrada muy angosta, e çiérranlo e ábrenlo con una muy fuerte cadena de fierro. Está un grand farallo en medio del puerto, que zufre la cadena; non puede entrar navío nin salir sin mandado. (VIC: 279-280)

La descripción de Marsella se despliega de lo general (la situación de la ciudad en las laderas de la colina) a lo particular (la descripción del puerto). Los datos sobre la población de la colina están a su vez estructurados según un movimiento vertical, de arriba a abajo: primero se menciona la población de las laderas del monte para acabar con la del llano que se extiende a sus pies. La mención del llano lleva al relator a evocar las murallas que rodean la ciudad por todas partes salvo por el puerto, lo que permite al observador –situado en el mar– percibir las calles y caminos bañados por éste. En un progresivo movimiento de focalización sobre elementos de la fachada marítima se evocan el puerto, su entrada, la cadena que lo cierra y el faro. Los organizadores textuales (*de todas las partes vs. de la parte del puerto*) y las locuciones prepositivas de lugar (*alderredor de*, *en medio de*) articulan el espacio descrito. La secuencia presenta, además, una fuerte cohesión semántica que va de *mota* a *farallo*, pasando por *ladera*, *llano*, *çerca*, *puerto*, *agua*, *calles*, *entrada* y *cadena*. La descripción constituye un cuadro estático donde los únicos seres animados serían los sujetos de los verbos «ciérranlo» e «ábrenlo».

Un movimiento similar del centro a la periferia observamos en la descripción de Túnez de *El Victorial*, en la que se empieza mencionando su situación en una colina, para evocar después sus casas y mezquitas, su alcázar, el río que la bordea y la cruza y, más adelante,

las atarazanas y el puerto. La descripción se cierra con una mención de la frondosa huerta que ciñe la ciudad (VIC: 294).

También la compacta descripción de Mesina en la *Embajada* se presenta frontalmente desde el mar:

> E esta ciudad de Mecina es *junta con el mar*, e el su muro, de muchas torres e bien fechas. E las casas d'ella son bien fermosas e altas, de cal e de cantos. E *de partes del mar* parescen fermosas por cuanto acatan las ventanas d'las casas *faza el mar*, e son altas; e las calles mayores d'ellas van *a luengo*, *a raíz del mar*; e tiene bien cinco o seis puertas que salen *al mar*. E *en cabo d'esta ciudat* están unas taraçanas; (ET: 93)

La posición del relator –frente a la ciudad y en el mar– queda patente en este caso gracias a los marcadores espaciales que ubican los elementos descritos con respecto a la fachada marítima: las casas parecen hermosas «de partes del mar»; las ventanas de las casas están dirigidas «faza el mar»; las calles principales corren «a luengo, a raíz del mar» y las puertas salen «al mar». La mención de las atarazanas, situadas por definición a orillas del agua, completa la vista de Mesina.

El recurso a los puntos cardinales permite ordenar una descripción basándose en lo que Hamon (1993: 55) llama una estructura de saturación previsible y da lugar así a una secuencia cerrada. La descripción de Málaga de Díaz de Games[159] echa mano en parte de esta modalidad (sólo se mencionan dos direcciones del espacio) y sitúa la ciudad y sus componentes en relación con poniente, aquilón y el mar:

> Esta es una fermosa çivdad de mirar: está bien asentada, e es llana. *De la una parte* llega la mar a ella, e está la mar *açerca della*, e está un poco de sabre *entre medias*, en que avrá fasta veynte o treynta pasos de la mar a ella. *Por el cabo de poniente* es la tarazana; llega la mar a ella, e aun rodéala un poco. E *de la parte de aquilón*, *contra Castilla*, es la çivdad, un poco alta, *como en una pequeña ladera*. Tiene dos alcázares o castillos, arredrado el uno del otro. (VIC: 275)

---

[159] La ciudad de Málaga es descrita por Clavijo, Tafur y Díaz de Games. Véase Eberenz (1992: 37-38) para una comparación de las tres descripciones.

Los variados cuadros de aglomeraciones urbanas de la *Embajada* incluyen aquellos que, sin estar descritos claramente desde una posición frontal, se construyen, sin ninguna duda, a partir de una visión exterior de la ciudad. La descripción de Valque, en plena ruta asiática, nos acerca a esta posibilidad, en un movimiento de fuera hacia dentro:

> Otro día, lunes siguiente, que fueron dies e ocho días del dicho mes de agosto, llegaron a una grand ciudat que es llamada Valque; e esta ciudat es grande, e era cercada de una cerca de tierra muy ancha, que avía en el muro trenta pasos, pero que esta cerca está aportellada en muchos lugares. E esta ciudat avía *tres apartamientos de cercas que ivan a la luenga e travesavan toda la ciudat de una parte a otra*. E *el primero apartamiento* que era entre la primera cerca e la segunda era despoblado e no vivía en él ninguno, e estavan aquí sembrados muchos algodones. E en *el segundo apartamiento* mora y gente, pero no está bien poblada. E *el tercero* estava bien poblado de mucha gente; comoquier que las más de las ciudades que fasta aquí fallamos fuesen sin muros, esta estava bien avastada d'ellos. (ET: 239)

Las tres filas de murallas que dividen la ciudad transversalmente –«a la luenga»– y que atraviesan la ciudad «de una parte a otra» hacen esperar una estructura cerrada, articulada en torno a tres zonas urbanas: una exterior, despoblada y dedicada al cultivo; la siguiente, poco poblada; y, finalmente, la interior donde se congrega la mayor parte de la población. No encontramos aquí organizadores espaciales sino que son los marcadores de ordenación –«primero», «segundo» y «tercero»– los que articulan el espacio.

De Arzinga a Soltania, los embajadores dan detallada cuenta de la situación estratégica de un castillo que «[...] de tal manera [...] está, que se no puede combatir por tierra, ni aun por el cielo» (ET: 194) y la verbalización del espacio se presenta aquí también desde el exterior, con un movimiento en profundidad:

> El cual castillo **estava** *en un valle en un rencón, al pie de una peña*; e el pueblo **estava** *en una cuesta arriba*. E luego, *encima del pueblo, en la dicha cuesta* **estava** una cerca de cal e de canto, con sus torres. E *dentro, tras estas cercas*, **estavan** casas en que morava gente. E *d'esta cerca adelante* subía la cuesta más alta; e **estava** luego otra cerca con sus to-

> rres e caramahanchones que salían *faza la primera cerca*. E la entrada para esta segunda cerca **era** por unas gradas fechas en la peña. E *encima de la peña e de la entrada*, **estava** una torre grande para guarda d'ella. E *allende d'esta segunda cerca*, **estavan** casas fechas en la peña. E *en medio* unas torres e casas onde el Señor estava. E *aquí* tenía toda la gente del pueblo su bastecimiento. (ET: 194)

La secuencia se estructura de lo más cercano (el castillo) a lo más lejano (las casas que se hallan tras la segunda muralla) y este movimiento coincide también con un movimiento vertical, de abajo a arriba: se sitúa el castillo («al pie de una peña») y el pueblo (en una pendiente, «en una cuesta arriba»). Se describe después lo que se encuentra sucesivamente en esta pendiente en dirección vertical: «encima del pueblo», «d'esta cerca adelante», «subía la cuesta más alta». Y se alude a continuación a lo que se halla en la peña, siguiendo también un movimiento hacia lo alto: «encima de la peña», «allende d'esta segunda cerca» y «la peña [...] subía muy alta». El relator ubica con detalle cada uno de los elementos mencionados y, por ello, el fragmento presenta un uso frecuente del verbo *estar* y abunda en complementos de lugar («en un valle en un rencón», «dentro», «tras estas cercas», aparte de los ya mencionados).

Las descripciones topográficas permiten la visualización del conjunto descrito. Sin embargo, aunque se apoyan principalmente en el sentido de la vista y exigen por parte de los viajeros-relatores una observación atenta del referente, podemos afirmar que su objetivo consiste más en situar el conjunto de construcciones en el espacio que en caracterizarlos; la escasez de adjetivos en estas descripciones da buena prueba de ello. Los datos que los viajeros-relatores proporcionan tienen un innegable interés militar y no en vano son la *Embajada* y *El Victorial* –los dos textos susceptibles de pasar a formar parte de las crónicas, luego de un discurso historiográfico con fines políticos–, los que más ampliamente recurren a esta forma descriptiva.

6.2.1.2.2. Visión cenital

Otra modalidad para ofrecer una visión global del espacio se consigue anclando la descripción en un punto geográfico que se presenta como un centro y a partir del cual se describen –o se mencionan– las

tierras circundantes. En el *Viaje a Jerusalén*, descubrimos de este modo el paisaje que rodea la ciudad de Pisa:

> tiene [Pisa] el mejor sitio que ninguna ciudad e Ytalia; tiene hazia la parte de Sena muy grandíssima campiña y hazia Liorna quinze millas de llano hasta junto a la mar e a vn río que passa por medio que va a dar a la mar; hazia la parte de Luca tiene mucha arboleda y montaña; (VJ: 332)

El recurso es frecuente cuando los viajeros-relatores se encuentran en una encrucijada comercial –ciudad de llegada o de distribución de mercancías–, desde la que tejen una red espacial hacia los lugares de destino o procedencia de dichas mercancías[160]. A partir de los productos comercializados, los viajeros-relatores evocan unas tierras a las que no se desplazan e incluso introducen información sobre ellas con un claro objetivo globalizador y enciclopédico. La descripción se suele caracterizar en este caso por:

1. Estar anclada en un punto central en el espacio que se designa con un *aquí* (que alterna a veces con un *allí*).
2. Presentar, a partir de este punto central, una visión radial del espacio similar a la que se tendría con la contemplación de un mapa.
3. Ofrecer una percepción del espacio que no se basa en el sentido de la vista: lo que se transmite no se puede ver en un momento dado, en sincronía, sino que es fruto de una experiencia dilatada en el tiempo que se encuentra sintetizada en el texto.
4. Presentar piezas deícticas: adverbios de lugar (*aquí-allí*); locuciones adverbiales (*de fuera*;); demostrativos (*esta-aquella*); o verbos (*ir-venir*, *traer-llevar*) que reflejan la actividad comercial de la ciudad descrita.
5. Carecer de huellas del enunciador.

---

[160] Ya hemos presentado en el apartado «La *ecúmene* y sus territorios» algunos pasajes en los que una ciudad funciona como punto central desde el que se describen las tierras circundantes (Samarcanda en la *Embajada*; Brujas y Amberes en las *Andanças e Viajes*).

La extensa descripción sobre las actividades comerciales de Soltania en la *Embajada* ilustra bien las características de este tipo de descripción[161]:

> E esta ciudat dicha es bien poblada, pero no es tan grande como Turis, mas es mayor escala de mercadurías, ca *aquí* **vienen** de cada año señaladamente en el mes de junio e julio e agosto muy grandes carrabanos de gamellos que **trahen** grandes mercadurías; [...] e *aquí* **vienen** de cada año muchos mercaderes *de la India Menor* que **trahen** mucha especería; e aquí **vienen** la mayor suerte de la especería menuda que no **va** *a la Suria*, así como clavos de girofre e nuezes moscadas e cignamonia e magna e macis e otras especerías muy preciadas, que no **van** *en Alixandría*, ni se pueden *allí* fallar. E otrosí **viene** *aquí* todo lo más de la seda que se labra *en Grillan, que es una tierra cerca del mar del Bacu, onde se faze la seda de cada año*; e d'esta seda de Girlan **va** *en Damasco* e *en tierra de la Suria* e *en la Turquía* e *en la Persia* e *en Cafa* e *en otras muchas partes*. E otrosí **viene** la seda que se labra *en tierra de Xamain, que es una tierra en donde se labra mucha seda*, e los mercadores van aquella tierra por ella, e aun genueses e venecianos.
> 1. E esta tierra es muy caliente, que cuando algund mercadero de fuera parte, le toma el sol, mátalo; e cuando el sol los toma, *diz* que les va luego al coraçón, que les face vascar e murir; e diz que les arden las espaldas mucho. E el que d'ello escapa, dizen que queda amarillo, como alunado, que nunca torna a su color.
> Otrosí **vienen** aquí muchos paños de seda e de algodón e tafes e cendales e otros paños, *de una tierra que es llamada Xiras, que es cerca de la India Menor*; e *de Yesdir* e *de Serpi* e *de tierra de Orçania* **viene** mucho algodón filado e por filar, e otros paños de algodón, teñido de muchos colores, que fazen para vestir.
> 2. E esta tierra de Orçania es un grand imperio que dura desde tierra de Soltania fasta tierra d'la India Menor. E por estas tierras de Xiras e de Orçania pasaron los dichos embaxadores.
> E otrosí de la ciudat de Hormes, que es una grand ciudat que solía ser de la India Menor e agora es del Tamurbeque, **viene** *a esta ciudat de Soltania* mucho aljófar e piedras de precio, ca *del Catay* **vienen** por mar fasta diez jornadas a esta ciudat **vienen** las nabes; e navegan por el mar Ocidiano, que es el mar que está fuera de la tierra. E desque llegan al río,

[161] Numeramos algunos puntos de este pasaje para facilitar su localización en el comentario que lo acompaña.

> **vienen** diez jornadas por él fasta la ciudat de Hormes. 3. Estas nabes e fustas que nabegan por aquel mar no han fierro ni son fechas ni trabadas, salvo por tarugos de madera e con cuerdas, ca si de fierro fuesen guarnidas, luego serían desfechas por las piedras yamantes, que ha muchas en este mar. E en estas fustas **viene** mucho aljófar, salvo que lo **trahen** por adovar e por foracar. Otrosí **vienen** rubíz, que no los ha finos, salvo en el Catay; e mucha especería, **e** *de allí* **va** después *por todas las partes del mundo*. E el más aljófar que en el mundo se a, se pesca e falla en aquel mar de Catay, e tráenlo *a este lugar de Hormes* a foradar e adovar; e mercadores cristianos e moros dizen que no saven agora, en estas partidas, onde se adove ni forade aljófar, salvo *en esta ciudad de Hormes*.
> E *d'esta ciudat de Hormes* **van** *fasta esta ciudat de Soltania* en sesenta jornadas; 4. otrosí dizen que *en esta tierra de poniente*, que nasce el aljófar en unas chonças grandes que llaman natares; e los que **vienen** *de aquella tierra e partida de Hormes e de Catay*, dizen qu'el aljófar nasce e se falla en las ostias. E estas ostias en que lo fallan son grandes e blancas como el paper, e d'ellas **trahen** *a esta ciudat de Soltania* e *a la ciudat de Turiz*; e fazen d'ellas sortijas e çarcillos e otras cosas que son semejante, de aljófar. E todos los mercadores que **van** *de tierra de cristianos* e *de Cafa* e *de Traspisonda*, e los mercadores *de la Turquía* e *d'la Suria* e *de Baldat* **vienen** de cada día e año, por este tiempo, *a esta ciudat de Soltania* a fazer sus mercadurías. (ET: 205-208)

Tomando como centro Soltania –y refiriéndose a las actividades comerciales de esta ciudad–, el relator presenta las rutas por las que transitan especias, seda, algodón, telas, piedras preciosas y pieles. Estos productos llegan a Soltania desde distintos puntos de Oriente («aquí vienen» y sus variantes) como la India Menor (Afganistán), Grillan (Guilan), Xamain (Chamakhi), Xiras (Chiraz), Yesdir (Yesen, Yezd), Serpi, Orçania (Jorasán) o la ciudad de Hormes (Ormuz). Las mercancías se despachan a su vez («va-van») hacia distintos puntos del mundo conocido: la seda, por ejemplo, continúa su viaje hacia Siria, Turquía y Persia así como a las ciudades de Cafa y Damasco. Las especias, por el contrario, no se encuentran ni en Siria ni en Alejandría.

Además de las detalladas noticias sobre la circulación de estos productos, el viajero-relator introduce datos geográficos acerca de los remotos lugares mencionados: el clima de Chamakhi (1), la extensión del Jorasán (2), las embarcaciones del Mar Ocidiano (3), infor-

mación sobre el origen de las perlas (4) y otras precisiones diseminadas por todo el pasaje como la situación de Guilan y de Chiraz, la dependencia política de Ormuz o las distancias que separan China de Ormuz y Ormuz de Soltania.

La visión cenital del espacio en esta secuencia se asemeja a la contemplación de un punto en un mapa –una ciudad, por ejemplo– y de los rayos –caminos, rutas, calzadas– que convergen hacia él. En franco contraste con la percepción fragmentada del espacio que ofrece el itinerario, la visión cenital permite describir globalmente un territorio, integrando información sobre lugares a los que los viajeros no llegaron, incluyendo así nuevos horizontes en sus textos y haciendo retroceder los límites del espacio conocido.

6.2.1.2.3. Vista panorámica

Un último recurso para describir el espacio desde un punto de vista globalizador o totalizador lo constituye la visión panorámica, es decir, la descripción del espacio desde un punto elevado como puede ser la cima de una montaña, una torre o un campanario. Estas descripciones se distinguen por:

1. La situación del relator en una altura a la que llega después de un esfuerzo y que le invita a una parada tanto física y mental como discursiva. Recordemos aquí el componente mimético del texto.
2. La implicación del enunciador como actor y testigo ocular, reflejada en el uso de verbos de movimiento y de visión.

Muy pocos ejemplos hay en nuestro corpus de esta modalidad descriptiva y destaca entre ellos la secuencia en la que Pero Tafur narra la travesía de los Alpes, a la que ya hemos aludido en el apartado sobre el relieve (3.2.). El relator llega a la cima del San Gotardo y desde allí domina el valle del Po que se extiende a sus pies:

> Este dia sobimos ençima las Alpes á un hernita que llaman Sant Tocardo, bien veçina del çielo, é áun de allí paresçen otras alturas, que los que estavan en la hermita dizen que nunca avíen visto el cabo de éllas, por la niebla que lo ocupa; é paresçe de allí Italia, é quien pudiese é abastase la vista toda la veríe de allí, tanta es la altura, é tan grande es la llanura é baxura de Italia. (AV: 231-232)

Resalta en este fragmento el léxico –sobre todo los verbos– relacionado con la percepción visual. El relator describe lo que se le ofrece a los ojos: por un lado, el impresionante macizo montañoso («*paresçen* otras alturas») y, por otro, la amplia llanura italiana («*paresçe* de allí Italia, é quien pudiese é abastase *la vista* toda la *verie* de allí»). Alude, además, a las afirmaciones de los que viven en el monasterio –testigos oculares permanentes– que «nunca avíen *visto*» la cima de las montañas a causa de la niebla. El espléndido panorama dominante del que goza el relator –que abarca buena parte de las tierras del Norte de Italia– le lleva a expresarse de modo hiperbólico: la ermita es «bien veçina del çielo».

Otros breves ejemplos ilustran esta modalidad descriptiva en nuestros textos. En *El Victorial*, cuando los hombres a las órdenes de Pero Niño se adentran en tierras norteafricanas para una de sus habituales escaramuzas, divisan desde lo alto el campamento enemigo:

> Subida a una cuesta asomante a un llano, paresçió el alhorma de los moros muy açerca, en que avía muchas tiendas; todas, o las más Bellas, heran negras. (VIC: 301)

La situación de Jerusalén en un valle lleva a Gómez de Santisteban a mencionar la vista que se le ofrece de la ciudad desde un lugar dominante:

> & sobimos por vna (muy) gran sierra: [&] desde alli se paresce [la] tierra de Jerusalem: (DP: 8)

Y también desde una situación elevada, nos ofrece el Marqués de Tarifa algunas pinceladas sobre la Ciudad Santa:

> Luego más baxo, pasando vnos oliuarejos, está vna meseta que es honsario de donde se parece Jerusalén, aquí dizen que Nuestro Señor lloró sobre ella. De aquí parece Jerusalén y la Puerta Áurea, ques por donde Nuestro Señor entró el Domingo de Ramos e por do echó los cambiadores e ado Sant' Ana e Joachín se juntaron e por do entró Heraclio con la cruz, la qual está siempre cerrada porque los moros dizen que quando se abriere se a de perder la ciudad. (VJ: 243-244)

Aunque la descripción desde una elevación del terreno es un *topos* en los textos literarios (Adam / Petitjean 1989: 28), son contados los pasajes en nuestros textos en los que los relatores echan mano de la vista panorámica como recurso descriptivo y podemos observar que, cuando lo hacen, sus descripciones suelen encontrarse en estado embrionario.

6.2.2. Organización temática

Además de poder estructurarse según criterios espaciales, la descripción de una ciudad o un territorio puede organizarse temáticamente. Se presenta entonces la información geográfica agrupada en torno a grandes bloques, como pueden ser el relieve o el clima de un lugar, la topografía, la urbanización y las actividades de una ciudad –con sus monumentos y su comercio, por ejemplo– o bien sus gentes y costumbres. Así solían reunir las enciclopedias medievales los datos geográficos y, precisamente, este modo de organizar la información constituye uno de los principales rasgos estructurales que distingue las *imagines mundi* de los libros de viajes. Recordemos, sin embargo, que Marco Polo también utilizó este recurso al principio de su *Libro de las cosas maravillosas* o *Millón* para exponer las noticias que deseaba transmitir.

En muy pocas ocasiones, nuestros viajeros-relatores presentan la información por temas. Lo hacen solamente en descripciones extensas en las deben manejar y exponer gran cantidad de datos; en tal caso pueden dar prioridad a un bloque temático que consideren de particular interés. Es lo que ocurre en la *Embajada* con la descripción de las iglesias de Constantinopla o la de las tiendas del campamento timurida. Estos dos bloques descriptivos –que constituyen el grueso de la información que los embajadores facilitan sobre la antigua Bizancio y Samarcanda– se completan con otros datos donde, partiendo respectivamente del tema-título «la ciudat de Costantinopla» o «la ciudat de Samaricante», la verbalización del espacio se realiza según otros criterios.

Reduciremos a dos los rasgos característicos que podemos observar en nuestros textos por lo que se refiere a esta modalidad organizativa:

1. La abundante presencia del marcador de adición (*otrosí*), que permite agregar elementos a la descripción.
2. El frecuente uso de determinativos indefinidos (*otro-a-os-as*) que –además de tener un valor acumulativo– cohesionan el conjunto de la descripción por referirse a elementos de la misma naturaleza que ya han aparecido en el discurso.

Observemos cómo se articula la descripción de Constantinopla en la *Embajada*. Llegados a la ciudad, y luego de un primer encuentro con el Emperador, los embajadores expresan su deseo de visitarla y piden un guía al soberano:

> Martes siguiente, que fueron trenta días del dicho mes de otubre, los dichos embaxadores enviaron dezir al Emperador en como ellos avían en voluntad de ver e mirar aquella ciudat; otrosí de ver las sus reliquias e iglesias que en ella avía; e que le pedían por merced que ge lo mandase mostrar. E el emperador mandó a su yerno que llaman micer Ilario, genués, que era casado con una su fija que no era legíptima, que andudiese con ellos e con otros ciertos omnes de su casa, e les mostrasen todo lo que quisiesen ver. (ET: 117)

El recurso a la figura del *cicerone* es único en la *Embajada*[162] aunque en el recorrido por las residencias de Tamorlán, los embajadores son conducidos también por privados del emperador. La presencia de un guía nos prepara para un discurso a modo de verdadero itinerario por la ciudad; el texto nos ofrece, en cambio, una serie de descripciones detalladas –y muy estructuradas desde el punto de vista espacial– de

[162] También Tafur –en su descripción de Constantinopla– recurre a la estrategia de los acompañantes pues también él solicita guía para que le muestre Santa Sofía y sus reliquias: «[o]tro día siguiente fuí al señor Díspote é pedíle por merçet que me mandase mostrar á Santa Sufía é las santas reliquias, é dixo que le plaçía, é quél quería yr allá, é ansí mesmo dixeron la señora Emperatriz é su hermano el emperador de Trapisunda que quería yr allá á oyr missa. E ansí fuemos á la yglesia é oymos missa, é despues fizieron mostrar toda la yglesia, la qual es tan grande, que dizen que, quando Constantinopla prosperava, avíe en ella seys mil clérigos» (AV: 171).

cinco iglesias y el hipódromo, que los viajeros dicen haber visitado en un día:

> La primera cosa que les **fueron mostrar** fue una iglesia de sant Johan Bautista, que llaman sant Juan de la Piedra, (ET: 117); Luego este día **fueron a ver** *otra* iglesia de santa María que ha nombre Parabilico. (ET: 120); *Otrosí* en este dicho día les **fue mostrada** *otra* iglesia que ha nombre sant Juan; (ET: 124); Este día les **fueron mostrar** un campo que está en la ciudat que es llamado el Torneamiento, (ET: 125); *Otrosí* **fueron ver** este dicho día la iglesia que dizen santa Sufía. (ET: 128); Este dicho día **fueron ver** *otra* iglesia que ha nombre sant Gorgy; (ET: 133)

Terminada la descripción de los monumentos visitados el martes, el recorrido por tres iglesias más prosigue dos días después, de la mano de los mismos guías de la familia imperial:

> Otro día, juebes, primero día de nobiembre, los dichos embaxadores **pasaron** a Costantinopla e fallaron presto al dicho micer llario e otros de casa del Emperador, a la puerta de Quinigo, que les estavan esperando; e cavalgaron e **fueron** a una iglesia que a nombre santa María de la Cherne. (ET: 134-135); Este día **fueron veer** las reliquias que estavan en la iglesia de san Juan, que les no fueron mostradas el día de antes por mengua de las llaves. (ET: 135); Este día **fueron ver** un monesterio de dueñas que es llamado Omnipotens. (ET: 138); *Otrosí* en esta dicha ciudat de Costantinopla está una iglesia muy devota que llaman santa María de Setria; (ET: 139)

La información sobre Constantinopla presentada hasta aquí se secuencia, pues, en torno a los edificios de la ciudad, particularmente a las iglesias y las reliquias que se custodian en ellas. La coherencia de las sucesivas descripciones se consigue mediante el uso de un marcador de ordenación para introducir la secuencia (*la primera cosa*), la repetición de determinativos indefinidos (*otro-a*), los marcadores temporales (*luego*, *este dicho día)* y los marcadores de adición (*otrosí)*. La descripción del interior de los edificios se estructura a modo de descripción lineal (itinerario).

Ya ha señalado López Estrada (1999:117, nota 75) que el programa de visitas que los viajeros-relatores dicen haber realizado en dos días parece extraordinariamente apretado y que, con toda probabili-

dad, los embajadores vieron estas iglesias y veneraron sus reliquias durante las semanas que permanecieron en la ciudad. Hay que tener en cuenta también que el detalle con el que se describen tanto la estructura arquitectónica como la decoración exterior e interior de los templos y sus riquezas, requirió una observación atenta y una toma de notas pormenorizada sobre cada edificio. La abundancia de noticias recogidas obligó, sin duda, al relator a realizar una selección de las mismas y el criterio temático se le antojó como el recurso más adecuado para ordenar su discurso. Reunir todas estas visitas en dos días podría ser un medio suplementario para reforzar la coherencia de los materiales presentados. La estructura de la descripción se revela, pues, claramente, como un montaje.

En la *Embajada*, la descripción de Samarcanda se estructura de modo parecido a la de la ciudad de Constantinopla. Una vez más, debido a la cantidad y densidad de información que los embajadores desean transmitir, buena parte de los datos sobre la ciudad están organizados en un gran bloque temático que gira en torno a las residencias del emperador y su campamento. En estas secuencias descriptivas del primer bloque estos datos se imbrican íntimamente en la narración y en las actividades de los embajadores en la capital del imperio timurida. Al hilo de los desplazamientos del soberano por sus innumerables residencias situadas alrededor de la ciudad y por su campamento –lugares en los que agasaja a sus anfitriones con banquetes y fiestas–, se irá desplegando paulatinamente un bloque de extensas y nutridas descripciones de estos espacios. Estas secuencias descriptivas, lejos de desempeñar el papel de mero decorado, se convierten en objetos centrales del discurso. La «escenificación» de la ciudad queda así estrechamente ligada a los espacios donde se celebran los festejos y, con ellos, a la cronología. En cada ocasión, una referencia temporal acompaña la mención del lugar donde se encuentra el emperador y de la fiesta a la que los embajadores son invitados:

> Lunes siguiente, que fueron quinze días del dicho mes de setiembre, el Señor se fue d'esta huerta e casa para otra que era muy fermosa. E esta huerta avía una portada muy grande e alta e fermosa e fecha de ladrillo, labrada de azulejos e de azul e de oro, a muchas maneras. E este día mandó el Señor fazer una grand fiesta, a la cual ordenó que viniesen los

> dichos embaxadores, e otrosí mucha gente de omnes e de muger's e de sus parientes e de otras gentes (ET: 265)

Así, van yuxtaponiéndose una serie de unidades temporales en las que, combinando narración y descripción, ven la luz un abanico de estampas en torno a las residencias de Tamorlán. En este caso, el riesgo de que la acumulación de descripciones pueda resultar repetitivo es compensado por el aumento progresivo de la admiración que los embajadores expresan frente a la belleza y riqueza de lo que descubren, y que actúa a modo de elemento estructurador suplementario. Si las primeras «huerta e casa» que visitan son calificadas de «muy fermosa[s]», de las siguientes dicen: «[e] la casa era muy mayor que de las otras huertas que fasta aquí avían vido. E la obra era muy más rica de oro e de azul» (ET: 267). Más adelante, cuando describan uno de los pabellones del campamento de Tamorlán expresarán su admiración declarando que «era una estraña cosa de ver. E mucho más de fermosura avía este pavellón, que se no podía escrevir» (ET: 275). Unos días después, con ocasión de otra invitación, admiran las cercas y los pabellones así como los paños con los que éstos están realizados, admitiendo que «eran muy ricos e más preciados que ninguna de las otras que antes estavan armadas» (ET: 284). Y, al final, la admiración llega a su punto culminante cuando el relator confiesa: «[e] arriba del dicho tapete colorado, e avía tanta obra e tan rica e tan bien fecha, que se no podría contar en escripto, salvo sino se viese con los ojos» (ET: 301).

Aunque el conjunto de descripciones sobre las iglesias de Constantinopla y el campamento de Tamorlán puede concebirse como estructurado alrededor de un gran bloque temático único, las descripciones de cada una de las iglesias o tiendas se articularán a su vez, en general, en forma de itinerario.

6.2.3. Organización enumerativa

El último recurso del que se sirven nuestros relatores para dar cuenta del espacio –y más concretamente de las aglomeraciones urbanas– es ofrecer un inventario de sus contenidos; la descripción de una ciudad se presenta entonces como la enumeración de los elementos que la configuran o de los rasgos que la caracterizan en un haz de datos a menudo yuxtapuestos.

Salvo en la descripción de la ciudad de Jerusalén –organizada a modo de itinerario como ya hemos visto–, el Marqués de Tarifa suele presentar la información sobre las ciudades que recorre de acuerdo con estos principios y recoge siempre los mismos datos, que responden a sus intereses personales: las jurisdicciones eclesiásticas de la ciudad (obispado, arzobispado); su situación; las iglesias y monasterios con las que cuenta la ciudad; sus elementos defensivos (fortalezas, murallas, torres defensivas, fosos); las obras públicas de importancia (puentes, atarazanas); sus instituciones sociales (hospitales, orfelinatos, escuelas, universidades); las partes en que se divide si son relevantes (barrios, juderías); sus edificios públicos (palacios); datos políticos, etc.

Estas descripciones se caracterizan generalmente por:

1. La presencia de un tema-título –el nombre de la ciudad, en general– que garantiza la unidad del conjunto.
2. La fuerte segmentación del tema en sus partes. La secuencia progresa a partir de un tema constante al que se van asignando remas diferentes (T1-R1; T1-R2; T1-R3;...)
3. La presencia de posibles subtematizaciones.
4. El uso del presentativo *ay*, del verbo *tener* y de los copulativos *ser* y *estar*, que pueden ser elípticos.
5. La semejanza con una mera enumeración que, estructurada a partir del *ay,* esconde su aspecto de listado. El movimiento de fragmentación de la descripción queda compensado por la recurrencia del presentativo, que puede repetirse al principio de cada enunciado.
6. La yuxtaposición de los enunciados, que crea un efecto de simultaneidad, o la coordinación de los mismos, que dota al texto de dinamismo.
7. La irrelevancia de la actividad visual: lo que se describe no se puede abarcar con la mirada y, por lo tanto, la descripción no pretende «hacer ver».
8. Ser el resultado de una construcción intelectual, el producto de una síntesis de elementos importantes que se quieren destacar de un determinado lugar.

9. La evocación del lugar a través de sus componentes o a través de características que remiten a hechos no observables (*es obispado*, por ejemplo).
10. La desaparición del relator cuyas huellas, sin embargo, pueden ser visibles en los juicios valorativos.
11. El uso del presente atemporal.

Observemos, a modo de ejemplo, la descripción de Boloña en el *Viaje a Jerusalén*:

> El Miércoles de las Tinieblas venimos a comer a Boloña, diez millas. **Es** la ciudad grande y no hermosa. **Es** obispado; **tiene** estudio general; **tiene** hartos monesterios, entre los quales **es** el mejor de Santo Domingo, adonde **está** su cuerpo en vna tribuna en vn sepulcro de mármol, no tan bueno como el de Sant Augustín. (VJ: 196) [...] **Ay** casa en que prestan dineros; **ay** judería; **ay** vn colegio que hizo el cardenal Don Gil de Albornoz, arçobispo de Toledo. **Tiene** dos mil ducados de renta en posesiones, han de estar en él treynta estudiantes, veynte y seys de Castilla y tres de Çaragoça y vno de Portugal. La casa no **es** hermosa sino prouechosa, que toda es bóueda. Las escuelas de aquí no **son** buenas. **Es** este lugar legaçía, la mejor que **ay** en Ytalia; **ay** un ospital que tiene dos mill ducados de renta. **Ay** vnos filatorios de seda con agua que tuerçen la seda da y la ponen en madexas para terçiopelos, hazen cada semana de vna y de otra en buena cantidad; **ay** una torre muy acostada que pareçe que se quiere caer. (VJ: 198-200)

La secuencia –construida básicamente mediante enunciados yuxtapuestos– presenta un tema constante (Boloña) con algunas subtematizaciones (*monesterios*, *colegio*, *legaçía*, *filatorios de seda*) y el relator sólo se deja entrever en la escasa adjetivación valorativa (el «mejor» monasterio es el de Santo Domingo).

Las descripciones de algunas ciudades en las *Andanças e Viajes* se estructuran según los mismos principios, como ilustra el siguiente pasaje sobre Basilea:

> Esta çibdat **es** abundosa segunt que es Alemaña, é **ay** buenos vinos é toda otra cosa de bivir; **es** çibdat muy bien murada é muy gentilmente encasada, de buenos sobrados altos é chimeneas, é **están** gentilmente labradas con sus vedrieras á la calle, é muchas torres con sus cruxíos con

> sus grínpolas ençima, é muy polida cosa de ver de dentro é muy mucho más de fuera; las calles enlosadas é empedradas, é muchos abrevaderos dentro, muy notables yglesias é monesterios, la yglesia mayor muy grande é bien labrada, é allí se ayuntava el Conçilio; muy fermosa gente ansí onbres como mugeres, **es** gente bien rica. Esta çibdat se rige á comunidat, bien que del Imperio sea, pero dizen que non son obligados á dar otra renta al Emperador, salvo, quando allí viniere, una comida é un par de calças, pero puédelos llamar para las guerras. Esta çibdat **tiene** grandes arravales é bien poblados; (AV: 233)

Vemos aquí que, aunque la información sea también acumulativa, Tafur suele presentarla coordinada, lo que dinamiza el texto. Las características de la ciudad o de sus edificios se expresan, sobre todo, mediante abundantes adjetivos y adverbios, y se da una elipsis frecuente de los verbos (*ser* y *aver*) que redunda en la rapidez del discurso y le confiere un cariz marcadamente impresionista. El viajero-relator subtematiza con frecuencia (casas, torres, calles, iglesias, etc.) y su discurso presenta una estructura más compleja que el del marqués[163].

La descripción enumerativa aspira, principalmente, a dar cuenta de un todo mediante la mención de sus componentes. Si éstos están caracterizados –gracias a la adjetivación, la comparación o la situación en el espacio–, la descripción conseguirá transmitir una imagen visual del cuadro descrito; si no lo están, la descripción se limitará a transmitir datos sobre el espacio recorrido.

6.3. BALANCE

La variedad de modalidades a las que recurren nuestros viajeros para la verbalización del espacio recorrido pone en evidencia el problema con el que se enfrentaron a la hora de plasmar este espacio en un molde discursivo. Si la retórica les ofrecía modelos, éstos no se adap-

[163] Estas descripciones de Pero Tafur revelan la existencia de un prototexto, pues es imposible que el viajero recordara años después, en el momento de la redacción, la cantidad y variedad de noticias que recogen sus *Andanças* (Carrizo 1997: 140).

taban a todas las circunstancias ni a los objetivos que, en cada momento, se fijaban los viajeros: no es lo mismo describir para hacer ver que describir para informar o para evocar episodios bíblicos. La verbalización del espacio en nuestros textos revela, según los casos, una observación más o menos minuciosa del referente, una voluntad más o menos marcada de reunir y transmitir noticias nuevas sobre el espacio recorrido, un apoyo mayor o menor en las fuentes escritas así como una implicación más o menos importante de los viajeros-relatores en sus respectivas descripciones.

7. Situar

En el capítulo 6 «Verbalizar el espacio», hemos analizado la organización interna de las micro-proposiciones descriptivas y de las secuencias descriptivas con el objeto de mostrar los procedimientos utilizados por los viajeros-relatores para plasmar en el discurso el espacio recorrido. Entre los recursos generales presentados, hemos mencionado repetidas veces la importancia de las piezas lingüísticas con las que expresaban la localización pues, con toda evidencia, situar –y situarse– en el espacio constituye una de las actividades fundamentales de cualquier viaje. De los puntos de referencia absolutos –las direcciones del espacio– y de los puntos de referencia relativos, ligados al movimiento de los viajeros –los deícticos de lugar–, trataremos en las páginas que siguen. Nuestro análisis de la deíxis se articulará en dos partes: 1. el uso de los adverbios locativos espaciales; 2. y el uso de los adverbios prepositivos que expresan localización frontal, lateral y vertical.

7.1. Direcciones espaciales

En su obra sobre el lenguaje de los geógrafos, Dainville (1964: 20-24) señala que de 1500 a 1800, en francés, hay tres grupos de términos para referirse a las direcciones del espacio según se esté en tierra, en el Mediterráneo o en el Atlántico: